



1001 LIBROS

QUE HAY QUE LEER ANTES DE MORIR

RELATOS E HISTORIAS DE TODOS LOS TIEMPOS

PETER BOXALL
JOSÉ-CARLOS MAINER



1001 LIBROS QUE HAY QUE LEER ANTES DE MORIR

RELATOS E HISTORIAS DE TODOS LOS
TIEMPOS

EDICIÓN DIRIGIDA POR PETER BOXALL

ADAPTACIÓN ESPAÑOLA DIRIGIDA POR JOSÉ-CARLOS
MAINER

Título original:

1001 Books you Must Read before you Die

Sexta edición actualizada, septiembre de 2014

Prólogo

De José-Carlos Mainer, asesor de la adaptación española

Si, como ha recordado oportunamente Peter Boxall, el título de este libro nos recuerda que todo contador de historias (como lo fue la Sheherazada de *Las mil y una noches*) no hace sino aplazar su muerte, a los lectores españoles este marbete tan espectacular les evocará también otra cosa: la pasión anglosajona por los *rankings* y los *records*, palabras que pertenecen ya al léxico de todo el mundo y que son, a fin de cuentas, otras tantas proyecciones del espíritu entre pragmático y deportivo de unos pueblos que han hecho de las apuestas una religión y que se han inventando el anuario Guinness.

Algo de todas estas cosas hay en una pretensión que, en estas latitudes, tendemos a mirar con más reservas. ¿Sólo hay que leer 1001 libros a lo largo de nuestra vida? ¿Es obligado que todos ellos sean relatos, y ha de excluirse la poesía, el teatro o el ensayo creativo? ¿No es alarmante la preponderancia absoluta de los textos contemporáneos sobre los de épocas anteriores? ¿No resulta abusiva la hegemonía de los procedentes del ámbito anglosajón? ¿Es lícita la manifiesta convivencia de títulos de escritores *cultos* y de éxitos populares, además de la importancia que ha venido a tener para muchos de ellos la existencia de una versión cinematográfica?

La mayoría de estas preguntas resultan bastante ociosas en el clima cultural donde este volumen nació. La permeabilidad mutua de lo popular y lo culto en el mundo anglosajón es mucho mayor que en el latino. Y claro está que los británicos o los norteamericanos leen versos y van al teatro, pero también lo es la admirable continuidad de la novela como expresión de su vida social desde el siglo XVIII hasta nuestros días, y, por tanto, resulta lógico que se

piense en lo narrativo como la mejor alianza de disfrute artístico y reflexión socio-moral. Y que, en función de esto último, se crea igualmente que al lector ilustrado, pero no especialista, le concierne más lo actual que lo clásico. Y también, por lo mismo, es lícito que confíe más en la solvencia de sus compatriotas, que en la de quienes no lo son. El pragmatismo anglosajón ha creado categorías muy eficaces (y, entre ellas, lo que se llama *mid-cult*) y se precia menos que nosotros de respetabilidades, que a veces se reducen a una invocación vacía, y de veneraciones literarias que, a menudo, son pura coartada de los lectores hipócritas.

La lista original de este volumen (en su versión inglesa, claro) valía por un vivaz retrato sociológico del lector medio británico y norteamericano. Convenía que la adaptación española corrigiera, al menos en lo tocante a nuestra propia vida cultural, esos parámetros, si quería prestar un servicio eficaz a sus lectores. Por eso, se han añadido muchos títulos hispánicos a los que ya había, pero también se ha decidido respetar las reglas fundamentales del juego. No se ha desmantelado la amplia sección anglosajona del original porque el lector español agradecerá conocer algo mejor obras fundamentales de esa tradición narrativa y porque ya sabe bastante del elevado valor de las nuevas novelas británica y norteamericana posteriores a 1980: títulos de Ian McEwan y Don DeLillo, de Margaret Atwood y Kazuo Ishiguro, de E.L. Doctorow y J.M. Coetzee, son —entre otros muchos— altísima expresión de un tiempo que nos concierne a todos. Del mismo modo, se ha aumentado sensiblemente el número de libros hispánicos anteriores a 1940 porque no es posible entender el mundo sin aquel esfuerzo creativo que el mundo anglosajón conoce como *modernism*: lo encarnaron Virginia Wolf, André Gide, Luigi Pirandello y Robert Musil, por poner ejemplos europeos, pero también Unamuno y Baroja.

Y, claro está, también lo hicieron Borges, Carpentier o Uslar Pietri, porque bastante de lo mejor de las letras en nuestra lengua es americano, aunque este hecho indudable quizá no haya alcanzado en estas páginas el grado de reconocimiento que merece. Y vale lo mismo para el caso de las literaturas hispánicas en las lenguas propias de sus comunidades históricas: catalán, euskera y gallego. Se ha seguido también la pauta originaria de incluir solo relatos, pero el lector advertirá géneros prosísticos más indeterminados: el ensayo, la evocación lírica de un viaje, el dietario...

Ya se ha dicho que esto era un juego, pero un juego puede ser también algo bastante serio, en la medida en que tenga sus riesgos imprevistos, sus limitaciones voluntarias y su resultado aleatorio. Ojalá que el juego al que invitamos resulte divertido y útil a sus lectores. Los redactores hemos comprobado que retratar en quince líneas una obra maestra es un apasionante juego de estrategia. Estaría muy bien que para el lector fuera asimismo a modo de un juego de persecución, que tendrá su mejor fruto si las recomendaciones o incitaciones que halle aquí le conducen a una biblioteca o a una librería, llevado por alguna de las páginas que siguen. En la librería o en la biblioteca está el Cielo de este juego peculiar, como sucede en la diversión infantil que los niños americanos conocen como la Rayuela.

Que, por cierto y como el lector sabe, aquel de Rayuela fue el título (y más todavía: el esquema interior del desarrollo) de una preciosa novela de Julio Cortázar, que en estas páginas hallará debidamente comentada.

Introducción

Por Peter Boxall, editor

Hay un vínculo antiguo ente la muerte, el contar historias y el número 1001. Desde *Las mil y una noches*, este número tiene una resonancia mítica, mortal. Sheherazada, la narradora de las *Noches*, cuenta sus cuentos, a lo largo de mil y una largas noches árabes, a su rey y posible verdugo, como medio de retrasar el momento de su propia muerte. Cada noche, el rey tiene la intención de matarla, pero Sheherazada conjura unos fragmentos de prosa tan jugosos que él se ve obligado a dejarla vivir otro día, para poderle robar otra noche y otra entrega de sus relatos interminables, que giran a piñón libre. La característica infinitamente abierta y nunca resuelta de la narración de Sheherazada presta al número 1001 algo matemáticamente sublime, incontable o ilimitado. Pero al mismo tiempo, el número mantiene la mortal premura de la difícil situación de la joven. En la misma medida en que señala una amplitud interminable, habla también de precisión, de una brevedad angosta y apremiante. Con frecuencia, se sigue traduciendo el título de los cuentos de Sheherazada como *Las mil noches y una noche*, destacando la incómoda proximidad, en el propio número, entre lo expansivo y lo restringido, entre mucho y uno. Durante el largo espacio de las mil y una noches, Sheherazada cuenta siempre y solo con una única noche más de vida; mientras las noches se deslizan suavemente y desaparecen, la muerte es una compañera constante, que presta a cada noche la peculiar nitidez del momento final, impregnando a toda la obra, viva y prolífica, el inconfundible sabor de las últimas cosas. Al compilar la lista de los 1001 libros que hay que leer antes de morir, me he encontrado preso de una paradoja propia de Sheherazada. La historia de la novela, tal como se

cuenta aquí, es un asunto largo y laberíntico, lleno de giros sorprendentes y argumentos secundarios improbables. Tejer este relato de múltiples capas refiriéndolo a 1001 títulos parecía, desde el principio, una tarea propia descomunal, imposible de terminar. Por supuesto, la lista final, que incluye todas las novelas que hay que leer y excluye las que uno puede dejar de leer sin perjuicio, es imposible de elaborar, del mismo modo que los cuentos de Sheherazada aún no han terminado, ni terminarán nunca, a este lado de lo conocible. Peor al mismo tiempo, los límites que el número me ha impuesto son crueles y limitados. Mil uno es, bien mirado, un número muy pequeño dada la amplitud del tema. Cada título incluido debe luchar por su precario puesto y cada presencia está alimentada por cierta energía concentrada, un esfuerzo por hacerse sitio tan desesperado como si la vida dependiera de ello. Cada novela es una obra que hay que leer antes de morir y, aunque la muerte siempre es una posibilidad distante, es también siempre inminente, acecha en las sombras a cada instante. Algo que se debe hacer antes de morir puede hacernos pensar en una aspiración perezosa, pero es también algo que hay que hacer aprisa, incluso ahora mismo, ya. Esta contradicción entre lo espacioso y lo constreñido puede percibirse a lo largo de todo el libro. La novela está representada aquí en toda su variedad, su inventiva y su ingenio, extendiéndose desde los antiguos —Esopo, Ovidio, Chariton— hasta la ficción contemporánea de Amis, DeLillo o Houellebecq. Pero, al mismo tiempo, la novela como entidad completa está siempre fuera de nuestro alcance, negándose a que la sistematicemos por completo, siendo siempre algo más que la suma de sus partes. En realidad, se podría decir que la novela, como objeto estable y reconocible, no existe. No hay acuerdo entre los lectores y los críticos sobre cuándo nació la novela como forma; no hay una frontera definida que separe una novela, de una novela corta, un cuento, un poema en prosa, una autobiografía, la declaración de un

testigo, el periodismo, una fábula, un mito o una leyenda. Y ciertamente, no hay acuerdo sobre cómo distinguir entre la novela barata y una obra maestra de la literatura. Antes bien, la novela como forma, como obra, es una idea inspirada que solo captamos fugazmente, fragmentariamente; una idea que hace que la ficción en prosa sea posible, pero que es también, en sí misma, un poco una ficción.

Así pues, la lista que ofrecemos aquí, no intenta ser un nuevo canon y no pretende definir ni agotar la novela. Es una lista que vive en plena contradicción entre lo global y lo parcial. Es una lista animada por el espíritu de la novela, por el amor hacia lo que la novela es y hace, pero que, en cualquier caso, no espera ni intenta capturarla, resumirla ni finalizarla. La ficción en prosa vive con tantos aspectos y en tantas lenguas diferentes, en tantas naciones y siglos, que una lista como esta se hallará siempre, y siempre deberá estar, marcada, formada y deformada por lo que deja fuera. En lugar de defender sus fronteras contra lo que excluye, este libro se ofrece como una instantánea de la novela, como un relato entre otros que se pueden contar sobre su historia. El libro se ha hecho con las aportaciones de más de cien colaboradores —una sección transversal de la comunidad lectora internacional, incluyendo críticos, académicos, novelistas, poetas, periodistas literarios— y la lista se ha generado en gran medida desde lo que este diverso grupo de lectores nos ha dicho sobre el aspecto que tiene la novela hoy. Como tal, este libro refleja un conjunto de prioridades compartidas por los lectores actuales, una cierta manera de entender de dónde procede la novela, una clase particular de pasión por la lectura. Pero lo hace con un espíritu de amor por la diversidad e infinitud de posibilidades de la ficción, más que con cualquier deseo de separar la calidad de la vulgaridad, el trigo de la paja. Habla de mil y una cosas, pero con un apremio lleno de ansiedad que se deriva, en parte, del perturbador conocimiento de las muchas otras cosas que hay que decir,

de las muchas otras novelas que hay que leer, de lo corta que puede parecer incluso la historia más larga frente a lo interminable de la tarea de narrar.

Esta combinación de lo largo y lo corto, lo exhaustivo y lo parcial, en ningún lugar de este libro es más evidente que en cada presencia individual. Hay algo claramente demencial en escribir 300 palabras —la longitud aproximada dedicada a cada libro— sobre algo con tanta complejidad y texturas como una novela. Ni siquiera una breve obra de prosa, como *Las penas del joven Werther*, de Johann Wolfgang von Goethe, puede condensarse en 300 palabras. ¿Qué decir entonces de *Pilgrimage*, de Dorothy Richardson, *Clarissa*, de Samuel Richardson o *En busca del tiempo perdido*, de Proust, novelas que tienen más de mil páginas? ¿Qué pueden hacer 300 palabras frente a tales monstruos? Es una pregunta que me molestaba un poco al principio del proyecto. Pero ahora que el libro va a entrar en prensa, se me ocurre que la brevedad de cada uno de los apartados es su mayor virtud. Lo que cada artículo busca no es hacer una crítica completa de cada título ni ofrecernos el sabor de su prosa ni siquiera proporcionar una sinopsis enlatada del argumento. Lo que pretende es responder, con la apretada urgencia de una confesión en el lecho de muerte, a lo que cada novela tiene de absorbente, a lo que hace que nos resulte preciso leerla. no se me ocurre ningún otro formato que pudiera responder a esta clase de ruego con más eficacia o una intensidad más apasionante. Uno de los colaboradores, al hablar conmigo sobre lo que se podía esperar conseguir con estos artículos, dio con una frase que, para mí, ha acabado definiendo lo que es este libro. Dijo que se podía pensar en cada artículo como un "micro acontecimiento", una experiencia de lectura, miniaturizada pero completa, que encierra en su interior algo de la infinitud de la novela. Tengo que dar las gracias a muchas personas por su ayuda durante los últimos meses. Trabajar en este proyecto ha sido un placer extraordinario, sobre todo de-

bido al increíble entusiasmo y buena voluntad mostrados por todos los que han formado parte de él. Mi primera deuda de gratitud es para todos los colaboradores. Me ha emocionado la rapidez y el buen grado con que han respondido a las exigencias del libro y me he quedado estupefacto ante la calidad y la exuberancia imaginativa del trabajo producido. Ha sido realmente una labor de amor y amistad; por ello, gracias. Hay también muchas, muchísimas personas que han contribuido a la producción del libro, pero que no aparecen como colaboradores. Maria Lauret no pudo estar con el libro, pero le agradezco su ayuda, y recuerdo a Paul Roth con cariño y pesar. He tenido innumerables discusiones, sentado a incontables mesas de cocina, sobre qué títulos deberían estar en esta lista y expresado mi reconocimiento a todos los que me han ofrecido sus sugerencias. En particular, me gustaría dar las gracias a Alistair Davies, Norman Vance, Rose Gaynor, a los miembros de mi familia en Cardiff y Londres, en Estados Unidos y Turquía y a toda la familia Jordan. Mi más profunda gratitud a Liz Wyse, cuya clara inteligencia y tranquilo sentido del humor hizo que incluso los momentos difíciles fueran un placer. Jenny Doubt cuidó de este libro hasta su publicación con un profesionalismo imperturbable y extraordinario y con talento imaginativo. Presenciar su habilidad para solventar las muy diversas presiones que genera un proyecto como este en sus etapas finales me ha dejado boquiabierto de admiración. El director artístico Tristan de Lancey y María Gibbs, encargada de buscar las ilustraciones, han hecho un trabajo increíble y me siento agradecido hacia todo el mundo en Quintet, en particular Jane Laing y Judith More. Como siempre, mi amor y mi reconocimiento son para los Boxall Jordan; para Hanna, que ha sido una pieza central de este proyecto desde el principio, y para Ava y Laurie, para quienes leer es un placer transformador que solo está empezando.

Trabajar en este libro me ha enseñado mucho sobre la novela. También me ha enseñado algo sobre lo contagioso que es el amor a los libros y la pasión, amistad y placer que producen. Espero que parte de esa pasión y algo del amor y la amistad que entraron en su elaboración se comuniquen al leerlo.

Colaboradores

Vance Adair (VA) es profesor en el Departamento de Lengua y Civilización Inglesa de la Universidad de Stirling. Ha escrito obras de teoría crítica y sobre los inicios del teatro moderno.

María-Dolores Albiac Blanco (M-DAB) es profesora de Literatura Española en la Universidad de Zaragoza, y ha publicado fundamentalmente sobre temas dieciochescos y sobre los períodos de la literatura del XX, la crisis modernista (Unamuno, Baroja, Pérez de Ayala) y la novela actual (Marsé, Martín Gaité, Muñoz Molina).

Rhalou Allerhand (RA) es periodista. Estudió Lengua Inglesa en la Universidad del Oeste de Inglaterra. También escribe narrativa.

Jordan Anderson (JA) es licenciado por la Universidad de Harvard y estudiante de posgrado en el King's College de Londres. Ha publicado estudios sobre Thomas Hardy.

Juan Carlos Ara Torralba (JCA) es profesor de Literatura Española en la Universidad de Zaragoza. Ha estudiado, prologado o editado obras de Pío Baroja, Ramón J. Sender, Ricardo León, Benito Pérez-Galdós, Joaquín Costa y Valle-Inclán entre otros muchos autores de los siglos XIX y XX.

Carlos G. Aragón (CA) está preparando el doctorado en la Universidad de Birmingham. El tema de su tesis es Pedro Juan Gutiérrez y su Ciclo de Centro Habana.

Susanna Araujo (SA)

Derek Attridge (DA) ha publicado estudios sobre la obra de James Joyce. Es profesor de Lengua y Literatura en la Universidad de York.

Sally Bayley (SB)

Lorenzo Belletini (LB) está terminando su tesis doctoral sobre Arthur Schnitzler en la Universidad de Cambridge. Es presidente del Taller de Escritura Creativa de la misma universidad.

Alvin Birdi (ABi) es economista. Ha dado conferencias en las universidades de Manchester y Middlesex. Está terminando su tesis doctoral sobre Samuel Beckett y J.M. Coetzee en la Universidad de Sussex.

Laura Birrell (LBi)

Andrew Blades (ABI) está preparando una tesis doctoral sobre la identidad masculina en la literatura sobre el SIDA:

Vicki Blud (VB) tiene un máster en Literatura por el King's College de Londres. Está especializada en literatura medieval y teoría crítica.

Anna Bogen (AB) es doctora en Filosofía por la Universidad de Sussex. Ha publicado obras sobre literatura infantil, sobre novelas de aprendizaje del siglo XIX y sobre Virginia Woolf.

Doctor Peter Boxall (PB) es profesor adjunto de Literatura Inglesa en la Universidad de Sussex. Ha publicado una extensa obra sobre narrativa y teatro del siglo XX.

Doctora Kate Briggs (KB) realiza trabajos de investigación en Lenguas Modernas y Literatura en el Trinity College de Dublín.

Marco Cindric (MCi)

Monika Class (MC) está trabajando en su tesis doctoral de Literatura en el Balliol College de Oxford.

Liam Connell (LC) enseña Literatura en la Universidad de Hertfordshire. Los temas de su investigación son la literatura poscolonial, el modernismo y la literatura popular.

Clare Connors (CC) es profesora universitaria de Lengua Inglesa en el Queen's College de Oxford, donde enseña y escribe sobre literatura victoriana y moderna.

Philip Contos (PC) estudió Literatura Inglesa e Italiana en las universidades de Columbia y Oxford. Trabaja como editor en Londres.

Jennifer Cooke (JC) está terminando su tesis doctoral en Literatura Inglesa. Es profesora, y escribe y publica cuentos cortos.

Vybarr Cregan-Reid (VC-R)

Abi Curtis (AC) está terminando el doctorado en la Universidad de Sussex. Ha publicado narrativa y poesía. Ganó el premio Eric Gregory y de poesía en 2004.

Ulf Dantanus (UD) es director del Programa de Estudios Gothenburg en la Universidad de Sussex. Ha realizado posgrados en el Trinity College de Dublín y en la Universidad de Göteborg.

Jean Demerliac (JD) es escritor y editor. Ha traducido a Herman Melville y ha participado en numerosas publicaciones y proyectos multimedia producidos por el departamento de Publicaciones Electrónicas de la Bibliothèque Nationale de France.

Sarah Dillon (SD)

Lucy Dixon (LD) estudió Literatura Inglesa y Afrikaans en la Universidad de Stellenbosch. Actualmente es directora de publicidad de John Murray Publishers, en Londres.

Margaret Ann Doody (MD) es profesora de Literatura en la Universidad de Notre Dame. Ha publicado seis novelas y numerosos estudios críticos; entre ellos *True Story of the Novel* (1996).

Jenny Doubt (JD) posee un máster por la Universidad de Sussex en literatura poscolonial. Es fundadora de *Transgressions*, una publicación interdisciplinar.

Lizzie Enfield (LE) ha trabajado para la BBC Radio antes de trabajar como *free lance*, y en la actualidad colabora con varios periódicos y revistas nacionales. Sus novelas, *What You Don't Know* y *Uncoupled* están publicadas en *Headline*.

Martin Paul Eve (MPE) es profesor asociado e investigador en la Universidad de Sussex. Su trabajo se centra principalmente en la ficción de Thomas Pynchon y su relación con varias escuelas filosóficas europeas.

Anna Foca (AF)

Seb Franklin (SF)

Andrzej Gasiorek (AG) es profesor adjunto en Literatura del siglo XX en la Universidad de Birmingham. Es autor de